

TENDENCIAS
Revista de la Facultad de Ciencias
Económicas y Administrativas.
Vol. IV. No.2
Diciembre de 2003, páginas 143-152
Universidad de Nariño

**LA EXPERIENCIA INTERDISCIPLINARIA EN EL CENTRO DE
ESTUDIOS DE DESARROLLO REGIONAL Y EMPRESARIAL -
CEDRE**

Por: Fernando Bedoya Barco* y Eduardo Ruano Rosero**

Con base, principalmente, en un nuevo referente teórico sobre crecimiento y desarrollo económico, el concepto de desarrollo endógeno, que le otorga un papel importante a la sociedad civil, con sus formas locales de organización, confianza colectiva cohesión social, como un factor importante de transformación socioeconómica de una región, el Centro de Estudios de Desarrollo Regional y Empresarial CEDRE de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas-FACEA- de la Universidad de Nariño, promovió y lideró un trabajo colectivo de investigación, que se viene adelantando en tres zonas rurales del Municipio de Pasto (Corregimientos de Genoy, Obonuco y Buesaquillo).

El proyecto denominado Cultura Organizativa para el Desarrollo Local Integral del Municipio de Pasto-CODIPASTO, se orientó inicialmente a establecer la existencia de organización social y participación comunitaria en cada uno de los corregimientos mencionados, y la forma como podría promoverse la participación para la promoción del Desarrollo. Se busca sugerir alguna pista respecto a los obstáculos a ser superados para fortalecer las prácticas sociales de asociación, cooperación y participación ciudadana.

* Profesor FACEA Universidad de Nariño. Director CEDRE

** Economista, Coordinador Proyecto CODIPASTO.

SOBRE LA METODOLOGÍA

Para poder estudiar la problemática formulada es necesario trascender los límites del marco conceptual definido por la teoría económica, ya que la producción de conocimiento sobre las comunidades no se limita a los aspectos puramente económicos. Es necesario estudiar, además de las actividades económicas predominantes, que para este caso específico de comunidades rurales requiere de información sobre recursos, producción, condiciones de distribución de la producción y estructuras de mercado, entre otras; estudiar: relaciones sociales, dentro de las cuales se llevan a cabo las actividades productivas; relaciones organizacionales y comunitarias y formas asociativas de producción, consumo y demás actividades de la comunidad.

Se hizo necesario entonces adoptar formas de investigación diferentes a las convencionales, para poder abordar variables de diferentes disciplinas y contar con la opinión, anhelos y propósitos de la comunidad.

Se acudió entonces a una nueva propuesta metodológica: la investigación cualitativa, que se caracteriza por tener en cuenta la perspectiva de los propios actores sociales y un trabajo de campo intensivo. Esta estrategia es considerada como la mejor forma de conocer percepciones de los distintos actores locales y las visiones, discursos y representaciones, que éstos ponen en juego. Se indagan las formas de acción colectiva: estrategias, propuestas, proyectos, y las representaciones: discursos, valores, percepciones e identificaciones para acercarse a los procesos de organización social en la comunidad.

Al examinar detenidamente cómo se realiza en realidad la investigación cualitativa; cómo proceder a recoger información; cómo se reúnen los datos; cómo categorizarlos, etc., se encontró que no hay formulas metodológicas perfectamente definidas y que no se dispone de técnicas e instrumentos suficientes y validamente conocidos.

Lo que si quedó claro es que el método cualitativo tiene como objetivo la descripción de las cualidades de un fenómeno (de un objeto de estudio); trata de

encontrar cualidades que en conjunto caracterizan al objeto de estudio; aquello que cualitativamente permite distinguir el fenómeno investigado de otros. El método cualitativo busca un concepto (un conjunto estructurado de cualidades) que puede cubrir una parte de la realidad. Además, la característica fundamental de la investigación cualitativa es examinar el fenómeno, desde la perspectiva de la gente que hace parte del estudio.

Las dificultades que surgieron fueron entonces diversas: No se contaba con una metodología perfectamente definida, tampoco se contaba con técnicas e instrumentos suficientes y validamente conocidos; además, se requería de una amplia participación comunitaria y un esfuerzo colectivo de diferentes disciplinas.

El reto impuesto por la complejidad del proyecto era grande, pero se aceptó a partir de la idea de “hacer camino al andar”.

La primera dificultad que surgió fue:

- ¿Cómo articular la participación de investigadores de diferentes disciplinas en la investigación?
- ¿Cómo articular esos distintos saberes disciplinarios en una acción concertada y coordinada, que garantizara la contribución efectiva de cada uno de ellos?

La etapa inicial fue entonces de incertidumbre y de ambigüedad frente a la actividad y responsabilidad de cada disciplina. La situación se superó cuando se entró a concretar el aporte que debía hacer cada una de ellas, y al tratar de establecer cómo debía contribuir con sus métodos e instrumentos a la comprensión de un problema común de investigación.

En el esfuerzo por definir la articulación de disciplinas y saberes se originaron percepciones nuevas y se definieron nuevas estrategias; cada profesional es portador de un saber específico, pero con la interacción de otras disciplinas produce nuevas percepciones y conocimientos gracias a la construcción colectiva alrededor de un problema común.

La recolección colectiva de información dio origen a otros problemas de la investigación. La confrontación de los distintos datos socioeconómicos y culturales, su comportamiento, los conflictos de las dinámicas observadas, entre otros aspectos, sirvieron para el diseño de las etapas subsiguientes y para la continuación en la construcción colectiva del problema de investigación.

El proyecto se adelantó en los Corregimientos de Genoy, Obonuco y Buesaquillo. Se contó para tal fin con tres grupos de estudiantes de los programas de Economía, Geografía, Sociología y Ciencias Sociales, quienes a su vez estuvieron apoyados por un cuerpo colegiado de profesores de cada uno de los programas.

AVANCE DE RESULTADOS

Los Corregimientos se ubican con relación a Pasto así: Buesaquillo, a 6 kms; Obonuco, a 5 Kms y Genoy, a 12 Kms. La población es de 5.400, 3.467 y 6000 habitantes, respectivamente.

Por su actividad económica, estos municipios se caracterizan por ser predominantemente agrícolas, actividad que combinan, en menor medida, con la ganadería. Esta actividad es responsable de algunos deterioros ambientales, que se agravan con la tala de bosques y el uso indiscriminado de agroquímicos.

En los tres Corregimientos hay poca disponibilidad de tierra, con predominio del minifundio y del microfundio.

En los tres Corregimientos se presenta una permanente reducción de los caudales hídricos, lo cual afecta la disponibilidad de agua para cultivos y consumo humano.

La preocupación por esta situación ha motivado una mayor organización social y la participación comunitaria para el diseño y apoyo de proyectos orientados a un mejor manejo y uso del preciado líquido.

Otra característica común en los tres corregimientos es que buena parte de la población joven aspira a llevar a cabo su proyecto de vida en la ciudad, antes que

en el campo, lo cual repercute en la falta de identidad y compromiso con su entorno local. A esto se suma la influencia de los medios masivos de comunicación, que los lleva a cuestionar sus tradiciones e identidad y los predispone a la “modernidad”.

La organización comunitaria es un proceso incipiente, pero notorio en la población. Existe organización comunal en torno a las actividades religiosas y para el manejo del agua. También existe organización comunal que busca mejorar las condiciones de productividad y comercialización del principal producto agrícola.

En la organización comunitaria tradicionalmente se destaca el papel de la minga, utilizada en la ejecución de obras de interés local. Esta forma de organización presenta últimamente algunas dificultades, que inhiben la cohesión de los pobladores. En este caso se requiere formular, conjuntamente con la población, acciones para el mejoramiento de la comunicación.

En conclusión, puede afirmarse que en los tres corregimientos existe un enorme potencial organizativo, que es preciso dinamizar en torno a la identificación, diseño y promoción de proyectos productivos y de infraestructura física, que sirvan de base para movilizar esfuerzos hacia la obtención de recursos para su ejecución y, principalmente, para el fortalecimiento de la solidaridad y la confianza colectiva.

La experiencia de participar en talleres de trabajo en los tres corregimientos, permite mencionar algunos de los principales obstáculos para la creación de capital social: Falta de confianza de los pobladores en su propia capacidad; baja participación de la sociedad civil local; poca información de las grandes oportunidades que ofrece la organización social.

No es fácil definir una estrategia para superar estos límites. Sin embargo, el supuesto básico para el cambio de esta situación está en el mínimo consenso, en torno de un proyecto de desarrollo que responda a los siguientes requisitos: Movilizar a la población en torno a una idea de desarrollo; crear capacidad dentro de la comunidad para la elaboración de proyectos; que la comunidad, con

asesoría especializada (de la Universidad si es el caso), elabore participativamente los proyectos identificados, gestione su financiación y los ejecute; realizar estas actividades mencionadas en un término definido. Para las actividades de autogestión la comunidad puede considerar la creación de un cuerpo colegiado, escogido por consenso por la misma comunidad.

Se trata de poner en marcha una dinámica diferente para la apropiación de los recursos asignados a las localidades, lo cual tradicionalmente queda a criterio de la administración municipal o de los “políticos”, quienes lo hacen esporádicamente y sin consultar las necesidades más sentidas de la población.

En este proceso es fundamental el papel que debe jugar la Universidad, desde sus actividades académicas de investigación y de extensión, para generar una dinámica que apunte a la revalorización y apropiación de lo local, y para liderar acciones conjuntas de la comunidad, las administraciones locales y la academia.

LA PERSPECTIVA INTERDISCIPLINARIA

El proceso de investigación llevado a cabo permite descubrir dos posturas fundamentales, sobre las cuales la universidad debe definir criterios sólidos de acción: el primero, referido a la orientación hacia un campo específico, o línea de investigación, y otro, basado en la necesidad de dar relevancia social al proceso de producción de conocimiento, donde debe precisarse acerca de la articulación de diversas disciplinas y su organización para una efectiva contribución de cada una de ellas.

En cuanto a la primera observación, se puede afirmar que las distintas disciplinas han hecho énfasis en justificar la investigación desde un campo meramente de producción de conocimiento puro, a través de la formación de un recurso humano profesional con los instrumentos teóricos y metodológicos necesarios para ese fin, pero que en poco o nada contribuyen a una efectiva transformación de la realidad.

Por otra parte, la segunda postura encuentra que la investigación es posible en la medida que se produzcan los conocimientos necesarios para comprender la

complejidad de la problemática local y regional, tal como se expone en este documento, y cuyos resultados tengan aplicación directa a los contextos sociales involucrados.

En consecuencia, la construcción de una imagen, de un discurso y de unas acciones eficaces desde las instituciones, con el concurso de las comunidades que incidan notablemente en el bienestar de las mismas, es un esfuerzo que exige la integración disciplinar, mediante la cual se identifiquen límites y potenciales que definen el desarrollo. Esta exigencia surge de la complejidad de la problemática observada, que desborda ampliamente las posibilidades unidisciplinares para su entendimiento.

La participación comunitaria en el proceso de investigación debe entenderse como la incorporación activa, voluntaria y decisoria, del colectivo social en la formulación de acciones concretas y su firme compromiso para alcanzarlas. No debe reducirse a una simple circunscripción como fuente de información primaria, como ha sido generalmente la práctica en el proceso de producción de conocimiento, pues esto provoca inconformidad y reclamos reiterados de la comunidad.

Ante este panorama se configura la perspectiva de un proceso investigativo interdisciplinario, permanente y riguroso, que involucre la activa participación comunitaria, con el fin de tener una comprensión profunda de la problemática social, lo que no es posible desde la perspectiva unidisciplinar. Pese a los pocos o muchos esfuerzos que se hacen desde las disciplinas por separado, queda siempre una inquietud latente en la comunidad y un cuestionamiento social a la labor de investigación de la universidad, por no incorporar otras dimensiones de relevancia social, que permitan identificar y comprender las dinámicas locales que allí se desarrollan y el aporte que la comunidad puede hacer a la construcción de un escenario deseado, y su incorporación al diseño de políticas que apunten a grandes procesos de transformación.

De acuerdo con esta preocupación, y ante la necesidad de afinar los procesos de investigación, se propone el fortalecimiento de la investigación interdisciplinaria en la Universidad de Nariño, como un aporte en la definición de

una política de investigación clara para la Institución, que involucre el proceso participativo en su formulación, y la introducción de los componentes interdisciplinarios y de relevancia social, esenciales para su éxito.

Desde esta perspectiva, la interdisciplinaria se justifica en esa comprensión de problemas complejos, como los que impone el campo social y, específicamente, los relacionados con la problemática ambiental del Municipio de Pasto, ante los cuales se deben dar respuestas concretas e integrales, que vinculen perspectivas y acciones alternativas de transformación a través de la actividad investigativa.

La investigación interdisciplinaria refleja el conocimiento y la cultura de una sociedad, debido a que tradicionalmente la descripción del conocimiento ha pasado de una lógica estática de supuestos, de estructuras, a una percepción dinámica, de integralidad, de redes de sistemas. Esto implica que los nuevos profesionales deben ser capaces de identificar ese mundo relacional, que fluye entre lo objetivo y lo subjetivo y que puede captarse en alguna medida, con mayor facilidad, a través del tipo de investigación expuesto.

El trabajo interdisciplinario permite establecer y recrear formas comunicativas entre las disciplinas y mas aún, de superar las limitaciones metodológicas establecidas a su interior, que frenan las posibilidades de diseñar alternativas concretas y efectivas de solución a los problemas encontrados en las comunidades; esta situación se evidencia en la multiplicidad de trabajos de grado, los cuales captan parcialmente problemas que tienen características sistémicas y complejas y que la disciplina aislada considera irrelevantes.

En consecuencia, la calidad de la investigación no será explícitamente un atributo académico, sino que estará definida implícitamente por una lógica social y la utilidad que para ella representa; así pues, la fase inicial del proyecto Codipasto ha logrado establecer puentes relacionales entre la comunidad y la Universidad, a partir de los cuales genera acciones en beneficio mutuo, que se verifican en el conocimiento más o menos cercano de la problemática local, sus conflictos, sus actores y las posibilidades de superación.

Para el contexto académico esa relación significa un nuevo campo en el cual

suscribir el esfuerzo académico, donde la calidad investigativa se medirá por los resultados obtenidos para esa realidad, los que a su vez dependen de la organización del proceso de investigación.

La definición de las prioridades de investigación no puede ser, por consiguiente, una competencia exclusiva de la Universidad. Es una definición que debe considerar las demandas sociales y que implica un compromiso para la Universidad de formar profesionales de altas calidades académicas, capaces de captar la realidad local, sus perspectivas, y plasmarla en políticas y proyectos concretos para su gestión.

La poca relación entre la producción académica y la problemática local se alimenta de la escasa demanda social de conocimiento, tal como se verifica en la fase inicial del proyecto mencionado, en donde la comunidad muestra cierta resistencia a participar de las propuestas presentadas por la Universidad, o las acciones que ameriten el concurso de la colectividad; por el contrario, hay preferencia por asuntos de poca trascendencia e incluso de preocupación individual.

Al respecto, la Universidad debe generar propuestas claras y pertinentes con las demandas sociales, mediante la generación de espacios de interrelación cognitiva, en los que se posibilite repensar la problemática local y construir, a partir de ello, opciones reales de acción interinstitucional.

El semillero de investigación interdisciplinaria busca propiciar una dinámica endógena, que interiorice los problemas locales en la definición de una agenda de investigación; que apunte a la transformación social mediante el conocimiento científico de frontera y los retos que surjan en el entorno investigado, mediante la conformación de un equipo de estudiantes de diversos programas que, respaldados por un colegiado de asesores de diversas disciplinas, enfoquen sus esfuerzos teóricos y metodológicos para definir procedimientos de acción conjunta e integrada, para la comprensión de una parcela mayor de la realidad y la búsqueda de soluciones a los problemas que enfrentan nuestras sociedades.

Lo que para una disciplina es un marco de referencia significativo para

Fernando Bedoya Barco y Eduardo Ruano Rosero. La experiencia interdisciplinaria en el Centro de Estudios de Desarrollo regional y Empresarial-Cedre

explicar cierta construcción lógica, para otra es un intento por desvirtuarla. La formación interdisciplinaria busca superar esas barreras y generar un proceso de aculturación científica, que motive al interlocutor a incorporar los nuevos conocimientos recibidos al suyo propio.

Un aspecto importante, identificado en el trabajo adelantado en el CEDRE y que posibilita el diálogo disciplinar, es la permanente interacción grupal y la asesoría constante en campos generales y propios de ciertas disciplinas; esto genera un proceso de aprendizaje, por medio del diálogo sobre temas que, en ocasiones, resultan obvios para el experto y, en otras, apasionantes y novedosos para el neófito; ello motiva la construcción de puentes y afinidades para comprender diferentes lenguajes, métodos y lógicas.

Lo anterior nos lleva a concluir que la orientación del proceso investigativo debe responder, tanto a criterios de excelencia académica, como a criterios de relevancia social e integración disciplinar.